

COMO UN TRAJE DESNUDO Y MUTILADO...

COMO un traje desnudo y mutilado,
alguien sale conmigo y me acompaña.
Es grave lo que ocurre entre nosotros,
y no sé dónde estoy.
Sus manos se desangran en mi boca,
y se viste de mí, y engaña a todos
con mi nombre y mi modo de ser yo.
Pero si le conocen mi esperanza,
les contesta que no.
Alguien crucificó mis guantes negros.
Vestido de mi misma desnudez,
quién me podrá decir el que no soy.

MUCHAS VECES GOLPEA FUERTEMENTE...

MUCHAS veces golpea fuertemente
estas cosas que no funcionan bien,
el teléfono estulto que no cumple
con su deber,
el vino que no llega a la tristeza,
el hambre que se guarda en las despensas
contrarias a la ley,
las ropas que tan sólo visten muertos,
y tanta propiedad particular
sin merecer.
Pero a las cosas todo les da igual,
y el golpe lo recibe sólo él.

OCURRIÓ TODO EN UNA DE ESAS NOCHES...

OCURRIÓ todo en una de esas noches
en que saca su sombra a pasear:
en una esquina de aires inocentes,
le cogió la tiniebla por la espalda,
con gesto criminal.
No hubo luz suficiente en todo el día
para limpiar su traje malherido,
ni para detener su sangre acuchillada,
ni para restañar la oscuridad.
Teme quedar desnudo en plena calle,
sin su ropa decente de buen hombre
y sin la sangre fresca para amar.

¿DÓNDE ESTÁ, PUES, LA GENTE, LOS QUE VIVEN...?

¿DÓNDE está, pues, la gente, los que viven,
los que saben palabras para todo,
y merecen la paz?
¿Quién enfrió las sábanas calientes,
la carne germinal,
la tierra de sembrar?
¿Quién silenció las calles matinales
con pasos encharcados?
¿Quién anuncia un desierto,
quién rompe, quién reseca, quién no da?
Sobre sus ojos, piedras de mal tiempo.
Solo y sin soledad.

ALGUIEN ME TIENE AQUÍ DE ESPANTAPÁJAROS...

ALGUIEN me tiene aquí de espantapájaros,
cumpliendo una condena que no sé.
Me pone en cruz en todas las esquinas,
me cubre con harapos de advertencia,
me clava un guante muerto en cada mano
y un número en la piel.
Me rompe los bolsillos que guardaban
los largos documentos del dolor,
me ordena una actitud de resignado,
me coloca un sombrero sin saludo
y una flor de ceniza en el ojal.
El reír o el llorar lo pongo yo.

VIO CÓMO LOS PERFECTOS APLICABAN...

VIO cómo los perfectos aplicaban
toda su ley y toda su razón:
vio, pues, cómo ordenaban pesadumbres,
vio cómo resecaban agua fresca,
y cómo levantaban mano armada
contra el amor.
Vio cómo matizaban las listas funerarias,
cómo afilaban bala y paredón,
y cómo sospechaban de los muertos,
y cómo ajusticiaban las cosechas,
y cómo se clavaban a sí mismos
en el turno de espera del terror.

BIEN SE LE CLAVÓ EL TIEMPO...

BIEN se le clavó el tiempo
en la muñeca izquierda, cuando era sólo un niño.
Hoy no puede sacar este clavo ya viejo,
de tan sólida herrumbre perforante.
Con lentitud tenaz,
va penetrando sangre soterrada,
y llega poco a poco también al pensamiento.
Un buen día de tantos y sin nada de nuevo,
el clavo terminó su recorrido
y asomó su agudeza y golpe seco
en el preciso instante en que este hombre
se llevaba la mano al corazón.

HABRÁ UNA PUERTA ROTA EN ALGÚN SITIO...

HABRÁ una puerta rota en algún sitio,
espejos liberados de una faz,
un silencio caliente todavía
y palabras escritas en la noche
sin terminar.
La luz quedó encendida. Tanta ausencia
sorprenderá.
Dirán fue aquí, dirán en este cuarto,
y buscarán a un hombre que no está.
En el fondo total de los armarios,
una chaqueta muerta, ya de nadie
y sin ningún papel de identidad.

ENRIQUE BADOSA

(De: De la historia presente de algún hombre, del libro inédito "Historias en Venecia")